

Opinión

LA TRIBUNA

Educación financiera y planes de estudio



José M. Domínguez Martínez

Catedrático de Hacienda Pública de la Universidad de Málaga
Coordinador del proyecto de educación financiera Edufrinet

A lo largo de los últimos años, diversas instituciones internacionales, como la OCDE, el Banco Mundial, el FMI o la Comisión Europea, vienen desplegando un ambicioso conjunto de iniciativas orientadas al fomento de la educación financiera entre los ciudadanos. Dicha educación se considera esencial para una familia que tiene que ajustarse a un presupuesto, adquirir una vivienda o un automóvil, cubrir los costes de la educación de los hijos o asegurarse una renta para la jubilación de los padres.

El desarrollo y la sofisticación de los mercados y productos financieros no han venido sino a aumentar su relevancia. Como se destaca en un reciente informe del Parlamento Europeo, la disponibilidad y la complejidad crecientes de los productos financieros, junto con la insuficiencia de la información y el asesoramiento a los consumidores, aumentan la vulnerabilidad de éstos. En fin, la toma de conciencia de las repercusiones de la cultura financiera para la eficiencia de los mercados financieros y para el bienestar económico de la población justifican la auténtica cruzada internacional emprendida.

La magnitud de la tarea es enorme, por lo que resulta necesario contar con una suma de esfuerzos coordinados de los sectores público y privado, complementados con la aportación voluntaria de personas especializadas. El reto es crear las condiciones para que cualquier ciudadano esté en condiciones de tomar decisiones financieras de manera responsable e informada, bajo la premisa de que no se pretende sustituir—ni resultaría posible hacerlo—la imprescindible función del asesoramiento profesional.

El insuficiente grado de conocimiento financiero, según se desprende de distintos estudios internacionales, es un problema de carácter general. En España, sin

Seguimos en el paradigma: todo el mundo resalta la relevancia de los estudios económicos y financieros en la escuela, pero en la práctica siguen siendo unos convidados de piedra en los diseños curriculares de la enseñanza obligatoria



embargo, el terreno estaba abonado para que adquiriese mayores dimensiones. La marginación de la que tradicionalmente han sido objeto los estudios de Economía en las enseñanzas primaria y secundaria ha sido una pesada rémora, que ha actuado eficazmente contra la familiarización

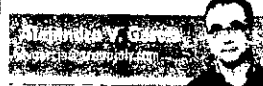
de los conceptos económico-financieros por los ciudadanos en una fase crucial de su formación.

Desafortunadamente, a pesar de las buenas intenciones y de las solemnes declaraciones de principios en las más variadas instancias, seguimos instalados en la paradoja de los estudios económico-financieros: todo el mundo resalta su relevancia para el ejercicio de una ciudadanía responsable, su utilidad en el ámbito doméstico y en numerosas actividades profesionales, su importancia para la adecuada canalización de vocaciones emprendedoras y la concepción de proyectos empresariales, su rol básico en una sociedad globalizada sujeta a cambios continuos... pero, en la práctica, siguen relegados a un papel de convidados de piedra en los diseños curriculares de las enseñanzas obligatorias. Aunque hay un interés manifiesto por que la Economía salga en la foto, no sé sabe qué extraño proceso ocurre en el cuarto de revelado para que, casi siempre, acabe quedando fuera.

Ya en 2006, la Comisión Europea hizo pública una Recomendación sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente, entre las que se incluye la aplicación del pensamiento matemático a las situaciones de la vida cotidiana, la comprensión amplia del funcionamiento de la economía y la capacidad de planificar y gestionar la propia vida. Más recientemente, el Parlamento Europeo ha subrayado que la mejor manera de aumentar la capacitación financiera de los ciudadanos es incluir en el currículo escolar asignaturas obligatorias que abarquen las cuestiones financieras.

Aunque carece de sentido lamentar el lastre que ha representado la desatención histórica de los conocimientos económico-financieros en España y en Andalucía, lo tendría mucho menos que, dentro de unos años, hubiese que deplorar no haber tomado ahora medidas para afrontar una situación insatisfactoria y, además, haber quedado desfasados respecto a otros países y regiones que están invirtiendo ya decididamente en la mejora de la formación económica y financiera de sus ciudadanos.

PALABRA EN EL TIEMPO



'Laudatio'

HABLA mucho a favor de Obama que una de sus primeras disposiciones como presidente de Estados Unidos no haya sido de carac-

ter económico (pese a la alarmante situación financiera mundial), sino de compromiso con la defensa de los derechos humanos. Obama, menos de veinticuatro horas después de la jura presidencial, ordenó la suspensión durante 120 días de todos los juicios pendientes en la base naval de Guantánamo, cinco de ellos contra los acusados de planificar los atentados del 11-S, con el propósito de hacer una profunda revisión de cada uno de los procedimientos en marcha. En Guantánamo aún hay decenas de personas detenidas sin garantías legales.

No ha sido balda, pues, la promesa que hizo el candidato y que más tarde, ya como presidente electo, repitió sin sombra de duda: había que desmantelar Guantánamo y cubrir con las debidas garantías todos los procesos penales pendientes. Es una pena (y posiblemente una vergüenza) que el previsible cierre del centro de detención caribeño se produzca sin haberse aclarado cuál fue la responsabilidad de los gobiernos europeos con los vuelos secretos y, en concreto, los dos de España.

No sé si la coincidencia de la proclamación de Obama con la del doctor 'honoris causa' Aznar es fruto del mero azar

Pero Guantánamo es solo la primera parte de un compromiso para revisar la política exterior de Georges Bush. "Apenas asuma el cargo", dijo Obama en noviembre, "convocaré a mis jefes de gabinete adjuntos, mi aparato de seguridad nacional, y comenzaremos a ejecutar el plan para disminuir las tropas" en Iraq.

El mismo día, y casi a la misma hora, en que media humanidad saludaba la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos con una apelación a la esperanza, en la Universidad Cardenal Herrera CEU de Valencia, el profesor Pedro Schwartz, en la *laudatio* académica de investidura de José María Aznar como doctor *honoris causa*, volvía a aludir a la intervención armada en Iraq y dictaminaba, que la "amplia oposición social" a la invasión en nuestro país fue producto no de una razonable y mayoritaria resistencia a secundar semejante disparate estratégico y humanitario, sino producto "del miedo de la España de campanario (sic) a implicarse en los asuntos mundiales".

Yo no sé si la coincidencia de la proclamación de Obama con la del doctor Aznar es fruto del mero azar o un conjunción buscada por el ex presidente y los suyos con el ingenuo propósito de amortiguar el descenso a los infiernos de Bush y el declive irremediable de una de sus causas comunes, la intervención en Iraq, que le valió a Aznar su *entubramiento* político y, más tarde, sus constantes éxitos académicos como doctor por las universidades privadas del mundo.

DE siempre se ha hablado de la "esperanza blanca" para designar a aquel que está viniendo o por venir y al que se le supone capaz de arreglar las cosas o, por lo menos, de liderar una actuación. Según Haro Tecglen, la expresión tiene su origen en el boxeo, donde los boxeadores de raza negra eran los sempiternos campeones mundiales que dejaban K.O. a los de raza blanca con los que se enfrentaban. Cuando alguno de esta raza des-puntaba y parecía que era un rival de consideración, se hablaba de él como "la esperanza blanca". Así, Hitler preparó cuidadosamente al boxeador alemán Max Schmelling para que conquistara la corona mundial de los pesos pesados, pero, derrotado una y otra vez, la esperanza blanca no se convirtió en realidad. La expresión quedó acuñada y no hizo falta que fueran blancos los que se esperaban. Así, en su día, dos jugadores de raza negra (Pepe y Robinho) fueron calificados como de "esperanza blanca" del Real Madrid.

Ahora, la esperanza blanca mundial es un hombre de raza negra (bastante matizada, por cierto), Barack Hussein Obama, que ha tomado posesión de la presidencia del Gobierno más poderoso de la tierra. Por ello, ha suscitado optimismo, no sólo en su país, sino en casi todo el orbe. Hasta ahora no se le puede juzgar más que por su actitud y discurso en la toma de posesión. Comenzó por jurar leal-

DESDE EL FÉNIX

José Ramón del Río
jrdelrio@journal.com



La esperanza negra

tener en cuenta que allí tiene que haber muchos ateos. Quiere poner fin a la división apelando a la unidad de la nación, sin ninguna referencia a las peculiaridades de los 49 estados que la componen. Urge para que en materia de economía se actúe de forma audaz y rápida, sin dedicarse a no reconocer la crisis, cuando todos la sienten, y a demorar la búsqueda de soluciones. En fin, tampoco va a pedir disculpas por la forma de vida americana, ni a tirubear en su defensa, sin alusión alguna—siendo negro—que habría que recuperar la "memoria histórica" para reparar tantas injusticias, persecuciones y crímenes cometidos en su país contra los de su raza.

A la vista de todo ello, creo que la esperanza que ha generado está bien fundada.

Opinión

LA TRIBUNA

Educación financiera y planes de estudio

José M. Domínguez Martínez

Catedrático de Hacienda Pública de la Universidad de Málaga
Coordinador del proyecto de educación financiera Edufinet

A lo largo de los últimos años, diversas instituciones internacionales, como la OCDE, el Banco Mundial, el FMI o la Comisión Europea, vienen desplegando un ambicioso conjunto de iniciativas orientadas al fomento de la educación financiera entre los ciudadanos. Dicha educación se considera esencial para una familia que tiene que ajustarse a un presupuesto, adquirir una vivienda o un automóvil, cubrir los costes de la educación de los hijos o asegurarse una renta para la jubilación de los padres.

El desarrollo y la sofisticación de los mercados y productos financieros no han venido sino a aumentar su relevancia. Como se destaca en un reciente informe del Parlamento Europeo, la disponibilidad y la complejidad crecientes de los productos financieros, junto con la insuficiencia de la información y el asesoramiento a los consumidores, aumentan la vulnerabilidad de éstos. En fin, la toma de conciencia de las repercusiones de la cultura financiera para la eficiencia de los mercados financieros y para el bienestar económico de la población justifican la auténtica cruzada internacional emprendida.

La magnitud de la tarea es enorme, por lo que resulta necesario contar con una suma de esfuerzos coordinados de los sectores público y privado, complementados con la aportación voluntaria de personas especializadas. El reto es crear las condiciones para que cualquier ciudadano esté en condiciones de tomar decisiones financieras de manera responsable e informada, bajo la premisa de que no se pretende sustituir—ni resultaría posible hacerlo—la imprescindible función del asesoramiento profesional.

El insuficiente grado de conocimiento financiero, según se desprende de distintos estudios internacionales, es un problema de carácter general. En España, sin

Seguimos en la paradoja: todo el mundo resalta la relevancia de los estudios económicos y financieros en la escuela, pero en la práctica siguen siendo unos convidados de piedra en los diseños curriculares de la enseñanza obligatoria



embargo, el terreno estaba abonado para que adquiriese mayores dimensiones. La marginación de la que tradicionalmente han sido objeto los estudios de Economía en las enseñanzas primaria y secundaria ha sido una pesada rémora, que ha actuado eficazmente contra la familiarización

de los conceptos económico-financieros por los ciudadanos en una fase crucial de su formación.

Desafortunadamente, a pesar de las buenas intenciones y de las solemnes declaraciones de principios en las más variadas instancias, seguimos instalados en la paradoja de los estudios económico-financieros: todo el mundo resalta su relevancia para el ejercicio de una ciudadanía responsable, su utilidad en el ámbito doméstico y en numerosas actividades profesionales, su importancia para la adecuada canalización de vocaciones emprendedoras y la concepción de proyectos empresariales, su rol básico en una sociedad globalizada sujeta a cambios continuos... pero, en la práctica, siguen relegados a un papel de convidados de piedra en los diseños curriculares de las enseñanzas obligatorias. Aunque hay un interés manifiesto por que la Economía salga en la foto, no sé sabe qué extraño proceso ocurre en el cuarto de revelado para que, casi siempre, acabe quedando fuera.

Ya en 2006, la Comisión Europea hizo pública una Recomendación sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente, entre las que se incluye la aplicación del pensamiento matemático a las situaciones de la vida cotidiana, la comprensión amplia del funcionamiento de la economía y la capacidad de planificar y gestionar la propia vida. Más recientemente, el Parlamento Europeo ha subrayado que la mejor manera de aumentar la capacitación financiera de los ciudadanos es incluir en el currículo escolar asignaturas obligatorias que abarquen las cuestiones financieras.

Aunque carece de sentido lamentar el lastre que ha representado la desatención histórica de los conocimientos económico-financieros en España y en Andalucía, lo tendría mucho menos que, dentro de unos años, hubiese que deplorar no haber tomado ahora medidas para afrontar una situación insatisfactoria y, además, haber quedado desfasados respecto a otros países y regiones que están invirtiendo ya decididamente en la mejora de la formación económica y financiera de sus ciudadanos.

CUCHILLO SIN FILO



De Nerón a Marco Aurelio

BUSH ha dejado la Casa Blanca justo cien años después de que lo hiciera Roosevelt. Por televisión hemos visto imágenes de la mudanza, de la evacuación de algunos de sus enseres en el relevo más histórico de la historia de los Estados Unidos. Y también la armonía institucional, impensable por estos fueros, del nuevo inquilino cantándole en familia las sevillanas del adiós a su predecesor cuando el helicóptero del presidente saliente dejaba Washington para aterrizar en el portaaeriones del pasado.

En la ceremonia han sido inevitables las analogías con el imperio romano. Estados Unidos necesita de un nuevo Edward Gibbon que analice su particular decadencia y caída. Los romanos fueron los inventores de la globalización y en este juego de similitudes y paralelismo habrá quien compare al emperador que se va con Nerón o con Calígula, que le cederá el paso a un Marco Aurelio llegado de la tierra de los nubios, hijo de esclavo, redentor de los Espartacos que en el mundo han sido.

Bush ha admitido su principal error: no había armas de destrucción masiva. A buenas horas, mangas verdes. Se inventó un nuevo Vietnam sin Coppola, una guerra antipática, desigual. Puede que el rejaño estuviera en lo cierto sobre las armas químicas, pero actuó con veintitrés siglos de retraso y confundió a Bagdad con Damasco. Simon James, investigador de la Universidad de Leicester, ha obtenido las evidencias arqueológicas que permiten situar en el siglo tercero antes de Cristo la primera guerra en la que uno de los contendientes hizo uso de armas químicas. Los sasánidas persas obtuvieron un mortífero cóctel al mezclar betún con cristales de azufre mediante el que mataron por asfixia a una veintena de soldados romanos que perforaban un pasadizo en la ciudad siria de Dura-Europodas, a orillas del Éufrates.

Los cadáveres de los romanos aparecieron apilados en las excavaciones arqueológicas realizadas hace setenta años en una serie de galerías subterráneas. El profesor Simon James podría echarle un buen cable a George W. Bush si algún día el tribunal de La Haya pretendiera juzgarlo por crímenes a la humanidad. En su defensa diría que sólo pretendía desagotar a los romanos, los mismos que propiciaron con su pusilánime neutralidad que podamos celebrar la Semana Santa.

El documento de la derrota química de los romanos ante los sasánidas me lo remitió Julio Mallén, secretario de la Fundación de Amigos de Itálica, de cuyo nacimiento hoy se cumplen justamente diez años. Romanos poncinos, sueños de gladiador en la Roma andaluza donde en el año 2007 después de Cristo y Pilatos cayó del cielo un maná de millones en la lotería.

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

Carlos Colón



'I Believe in America'

N su momento de mayor desaliento sólo podía decir *I Believe in America* un fulano llamado Bonasera que, desengañado por todos los poderes democráticos, buscaba la protección mafiosa de Vito Corleone. Que ésa sea la primera frase que se oye en *El Padrino* dice mucho sobre la postración moral de los Estados Unidos en 1972, fecha en que se estrenó. Las siguientes obras de Coppola abundaron en la corrupción mafiosa (*El Padrino II*), el Watergate (*La conversación*) y Vietnam (*Apocalypse Now*). Su generación venía del asesinato de John F. Kennedy (1963), el desembarco de Da Nang que inició la guerra de Vietnam (1965), los asesinatos de Bob Kennedy y Luther King (abril y junio de 1968), el escándalo Watergate (1972), la dimisión—única en la historia de los Estados Unidos—de Nixon (1974) y la derrota estadounidense—también primera en su historia—en Vietnam (1975).

Desde entonces hasta hoy Estados Unidos sufre una crisis de identidad, una debilidad ética, una vacilación en la fidelidad a sus principios fundacionales, un derrumbe moral, una ineficacia defensiva u ofensiva y una merma de su liderazgo internacional de las que no han podido recuperarle los sucesivos mandatos presidenciales demócratas (Carter, Clinton) o republicanos (Ford, Reagan, Bush Sr., Bush Jr.). El 11 de septiembre de 2001,

cuando los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono supusieron los más graves ataques sufridos por Estados Unidos en su territorio en toda su historia, la seguridad del coloso pareció cuartearse definitivamente. Y desde 2003 la guerra de Iraq viene comprometiéndolo gravemente—en un sentido estratégico y ético—su imagen internacional.

Hace más de tres décadas—desde que la derrota en Vietnam cerró el desastroso ciclo abierto por el asesinato de Kennedy—que Estados Unidos se busca a sí mismo para reconstruirse a partir de sus orígenes. Los grandes proyectos históricos siempre pueden recuperarse de sus errores, debilidades, traiciones o derrotas volviendo a sus orígenes, rearmándose con los principios fundacionales. En el caso de los Estados Unidos éstos son el legado ilustrado de la Europa del siglo XVIII que inspiró a los padres fundadores. Por eso Obama recurre tan frecuentemente a los presidentes que representan ese origen—Washington, Adams, Jefferson—y a los que—Lincoln, Roosevelt, Kennedy—mejor lo han transmitido.

De su éxito o su fracaso—que lo serían de los valores de la nación que representa—depende que recobre su fuerza la antorcha de la libertad alumbrada por la que, tras la inglesa, es la segunda democracia más antigua del mundo.